

## EN CARRERA HACIA LA SEGUNDA ETAPA EL MERCADO LABORAL AL FINALIZAR EL 2021

Enero 2022

¿Se está cerrando el ciclo de destrucción y posterior recuperación del empleo ocasionado por la pandemia?

En 2021 la economía argentina mostró una recuperación indiscutiblemente vigorosa, superando con creces las expectativas de organismos internacionales, consultoras e incluso los propios pronósticos del gobierno. A su vez, en el tercer trimestre 2021 la desocupación bajó a 8,2%, el registro más bajo desde fines de 2017, y las tasas de actividad y de empleo volvieron a los niveles anteriores a la pandemia.

En ese marco, el pasado 31 de diciembre de 2021 el gobierno nacional dio por finalizada la prohibición de despidos sin causa y, de este modo, desactivó uno de los principales ejes que tuvo la estrategia implementada por el Estado para mitigar el impacto de la pandemia sobre el empleo. ¿El 2022 esté abriendo una nueva etapa del mercado laboral de nuestro país?

Es importante advertir que el empleo formal no ha alcanzado el dinamismo necesario para encabezar la recuperación del mercado de trabajo y recrear un nuevo proceso de creación de puestos y reducción de la precarización. Por eso, los indicadores laborales recientes son alentadores pero indicativos de los desafíos que vienen.

Distintos analistas subrayaron el protagonismo que tuvo la expansión del empleo no registrado durante el último año, observando un patrón de creación de trabajo similar al del período 2016-2019, basado en el trabajo informal e independiente. El razonamiento es certero, pero poco revelador. La expansión del trabajo informal e independiente ha sido más veloz que la del empleo formal porque su caída durante 2020 fue mucho más abrupta.

La Argentina está recuperando la situación anterior a la emergencia. El trabajo asalariado informal y el cuentapropismo parecen crecer aceleradamente, pero la última información disponible sólo nos permite corroborar que, hasta el momento, sólo están volviendo a sus niveles previos. El trabajo asalariado formal se ve relativamente estable, con una paulatina expansión. A diferencia de las inserciones más vulnerables, no precisó un rebote acelerado para alcanzar los niveles de 2019 (objetivo cercano a ser cumplido, pero aún pendiente: entre los meses octubre de 2020 y 2021, se recuperó el 78% de los empleos formales destruidos entre febrero y octubre de 2020).

Apenas estamos volviendo a la hora cero. Bienvenida sea la posibilidad de que la atención a las urgencias que dejó la pandemia en el mundo del trabajo haga lugar al abordaje de otras urgencias que son preexistentes. Es la oportunidad de construir la segunda etapa, de enfrentarse al dilema anterior a la irrupción del COVID-19. Continuar con el esquema de crecimiento de la actividad con trabajo precario e informal, característico del período 2016-2019, o alcanzar un modelo de expansión del trabajo con plena vigencia de derechos e institutos laborales.

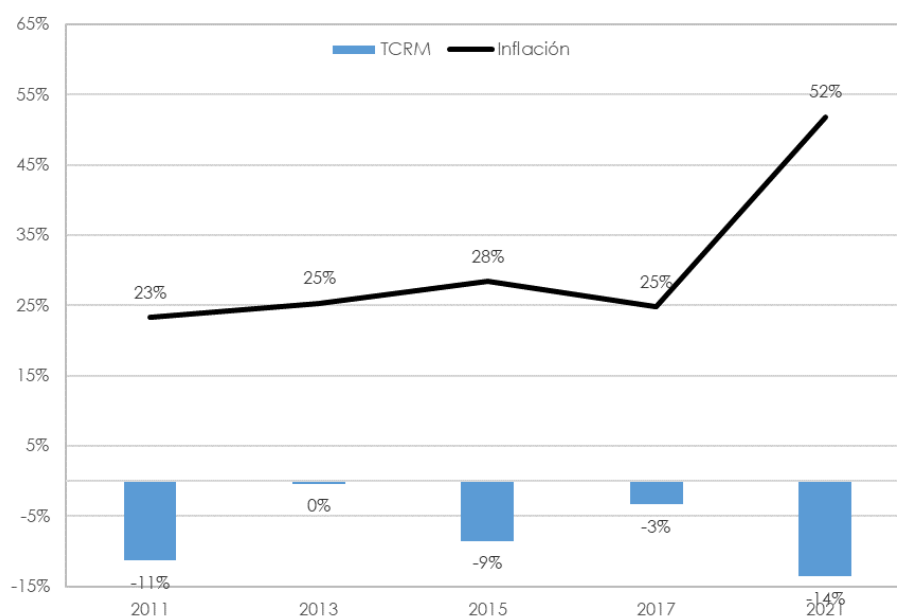


## La macroeconomía: recuperación asimétrica y tensiones externas

En 2021 la economía argentina mostró una recuperación indiscutiblemente vigorosa, superando con creces las expectativas de organismos internacionales, consultoras e incluso los propios pronósticos del gobierno. Esto permitió a diversos sectores recuperar las pérdidas que habían sufrido durante los peores momentos de la pandemia y, en algunos casos, mejorar los resultados de 2019. No obstante, la apropiación de los frutos de dicha recuperación no fue pareja entre los distintos sectores de la población.

Estos resultados se vinculan estrechamente a la dinámica de la inflación, que en el último año presentó un rasgo singular: a pesar de la importante apreciación real del peso, el ritmo de aumento de los precios se aceleró respecto de un año atrás. La dinámica está explicada por diversos factores. Ahora bien, ¿qué consecuencias trajo este comportamiento?

Inflación y variación del tipo de cambio en años seleccionados (diciembre - diciembre)

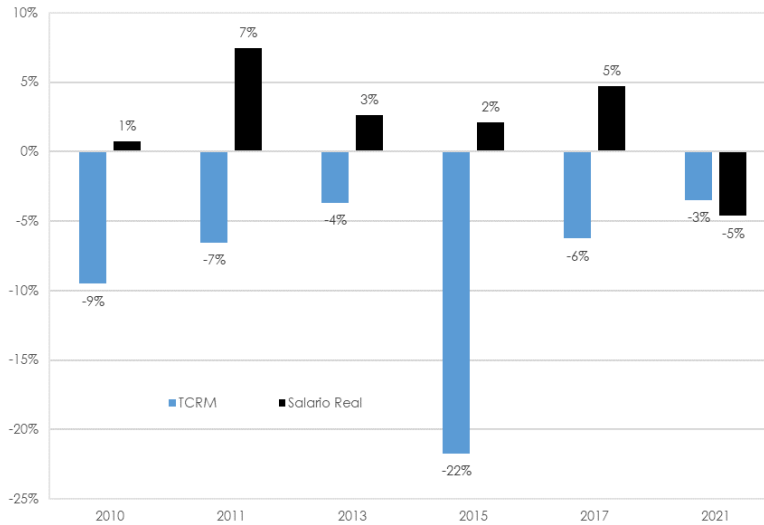


Fuente: CETyD en base a INDEC y BCRA

En las últimas décadas, la apreciación cambiaria fue utilizada como herramienta para desacelerar la inflación y lograr una mejora de los salarios e ingresos reales. Dado que los salarios y gastos sociales “corren por detrás” y “tardan en reaccionar”, la desaceleración de la inflación que trae consigo la apreciación de la moneda fue utilizada por las sucesivas administraciones como instrumento para la mejora en la distribución del ingreso y la reactivación del mercado interno. Este comportamiento se verificó en 2010/11, 2013, 2015 y 2017.



### Tipo de cambio real y salario real promedio

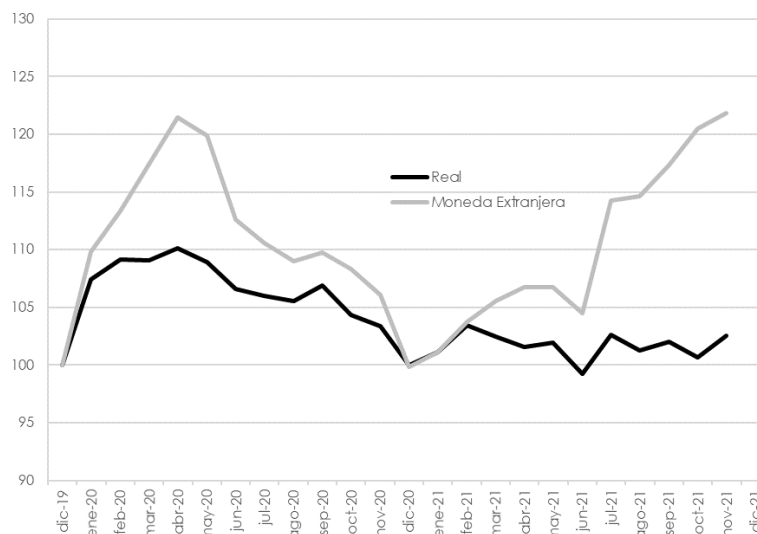


Fuente: CETyD en base a INDEC, SIPA-MTESS y BCRA

En todos los episodios, los ingresos en dólares y los reales se diferenciaron, creciendo más los primeros que los segundos. Sin embargo, recientemente, la apreciación del tipo de cambio permitió un crecimiento en los ingresos en dólares, que no se convalidó en promedio en la evolución de los salarios reales (aunque las variaciones entre puntas sí presentan una ligera recuperación).

En este marco, se registró un cambio de precios relativos en favor de los demandantes de bienes en dólares (por ej. importaciones) y, particularmente, de los sectores que lograron defenderse de la inflación (o incluso ganarle), que vieron crecer sus ingresos en moneda extranjera. Dentro de los sectores beneficiados se destacaron aquellos con acceso al mercado de cambios oficial, como es el caso de los importadores, entre los que se encuentra por ejemplo la industria manufacturera, que registró un dinamismo mayor al promedio.

### Salario real y en moneda extranjera Promedio de CCTs, dic19 = 100



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, SIPA-MTESS y BCRA



Dado que la desaceleración nominal suele tener como “líder” o “ancla” al tipo de cambio, en todos los episodios se aprecia el tipo de cambio real, con costos en la competitividad precio de la economía y la sostenibilidad del sector externo. Esto lleva a que, con matices, tal evolución sea un anticipo de alguna corrección cambiaria posterior. Estos matices tienen como centro dos temas: i) la discusión sobre si el nivel de tipo de cambio previo a la apreciación permite que esa apreciación sea sostenible ii) el desempeño de la economía “durante la apreciación”.

El singular caso de 2021, en el que convivieron apreciación y aceleración de la inflación, llevó al establecimiento de un patrón de crecimiento en el que la recuperación de los ingresos en dólares (que presiona tendencialmente sobre las cuentas externas) convivió con un salario real estancado, situación que permite en parte explicar el descontento con el oficialismo que se plasmó en los resultados electorales. En este marco, el escenario próximo es de incertidumbre respecto de la sostenibilidad cambiaria y del sector externo, sin una recuperación del salario real y una mejora en la distribución del ingreso.

Este proceso se dio en paralelo a otro aspecto saliente de la coyuntura: la “normalización” de la economía en la postpandemia. Toda salida de una crisis fuerte se da en el marco de un “reacomodamiento sectorial”, en donde se juega la consolidación o no de los ganadores y perdedores de la crisis. En este caso, los sectores más afectados por la pandemia (hotelería, restaurantes, entre otras), comenzaron a recuperar sus niveles de actividad en el marco del levantamiento de las restricciones a la movilidad y, en caso de que pudieran, sus precios relativos.

Esto llevó a situaciones muy disímiles. Por ejemplo, sectores asociados al turismo (en particular, destinados a sectores de ingresos medio alto y altos), lograron recuperarse rápidamente tanto por el incremento de los ingresos en dólares como por las políticas desplegadas por el gobierno. En sentido opuesto, los sectores más postergados, asociados a actividades informales, volvieron a la actividad, pero sintieron fuertemente la erosión de sus ingresos reales. Asimismo, quienes sobreviven gracias a transferencias del Estado no pudieron recuperarse, lo cual llevó a la necesidad de reforzar dichas políticas mediante aumentos puntuales de AUH (antes de las elecciones), Potenciar Trabajo (recientemente) y jubilaciones (con el bono de fin de año). La necesidad de otorgar “aumentos extra” vuelve a evidenciar que, en un escenario en el que la dinámica de precios se mantiene elevada, estas políticas tienen un efecto acotado.

En síntesis, el 2021 puede describirse como un año en donde los esfuerzos del Estado en la apreciación cambiaria tuvieron efectos acotados, repercutiendo sobre la dinámica económica y social, en una economía con fuertes tensiones tanto macroeconómicas (en particular del sector externo) como sociales (necesidad de recuperación de los ingresos bajos).

Tras diez meses en los que la estrategia cambiaria tuvo como principal objetivo aportar a la moderación de la dinámica de precios, el país acumuló una significativa apreciación real de la moneda y una brecha cambiaria que volvió a ubicarse en torno a los máximos de un año atrás (superior al 90%). En este marco, el BCRA debió extremar las restricciones regulatorias (límites al pago de importaciones, regulación sobre la compra de dólares para cartera propia de los bancos, compras de pasajes para turismo al exterior, regulaciones sobre operaciones en mercados financieros, etc.) en vistas de minimizar la pérdida de reservas en un contexto en el que la escasez se ha hecho evidente.



La negociación con el FMI aparece como la principal herramienta elegida por el gobierno para evitar una crisis cambiaria. Es allí donde se inscriben las primeras señales de modificación gradual del esquema cambiario que se espera que se consolide en los próximos meses. En particular se espera un ritmo de depreciación del peso más acorde al ritmo de la inflación y se discute una posible suba de la tasa de interés que compense el mayor ritmo de depreciación.

En este contexto, las perspectivas externas y cambiarias para 2022 se mantienen aún inciertas, al menos bajo las premisas sobre las cuales se busca construir el acuerdo con el FMI. Estas tensiones suelen expresarse a partir de una pregunta muy difundida entre los analistas económicos: en tanto Argentina terminará 2021 con reservas iguales o inferiores a las de un año atrás pese a los precios internacionales récord, un PBI inicial deprimido por los efectos de la pandemia y restricciones al turismo internacional, ¿cómo hará para transitar 2022 partiendo de un PBI considerablemente mayor y un tipo de cambio más apreciado sin realizar cambios significativos en las variables macroeconómicas?

Mientras el gobierno se muestra comprometido a buscar una salida gradual que permita reducir las tensiones sobre el sector externo, el resultado final es aún incierto y dependerá crucialmente de la dinámica que asuman las negociaciones con el FMI, las decisiones de los agentes que participan en el mercado de cambios oficial y la dinámica que puedan asumir variables financieras claves, tales como la cotización de los dólares paralelos y la evolución de los depósitos en moneda extranjera.

Mientras tanto, aún con incertidumbre respecto de la consistencia externa del escenario 2022, la estrategia inflacionaria asumirá sin duda características diferentes. Sin poder recurrir a la apreciación cambiaria ni probablemente tampoco al ancla tarifaria, la estrategia inflacionaria volverá a recurrir -como a principios de 2021- a la política de ingresos y la coordinación salarial como herramienta central. Las premisas del presupuesto rechazado en el Congreso parecen indicar que el gobierno buscará acomodar dicha pauta en torno al 40%. La publicación del índice de precios para noviembre (+2,5%) será utilizada probablemente en este sentido, al menos hasta que los resultados posteriores pongan en jaque la estrategia. De todos modos, la meta oficial de inflación se verá desafiada por la inercia inflacionaria, la necesidad de modificar tarifas, la estrategia cambiaria y la dinámica que se espera que asuman las paritarias luego de cuatro años en que no han podido recuperar lo perdido.

## El empleo al finalizar el 2021

La recuperación económica permitió que el mercado de trabajo fuera recuperándose tras la brusca contracción que atravesó durante los primeros meses de la pandemia. De tal modo, los indicadores laborales del tercer trimestre de 2021 ya se asemejan a los de 2019, mostrando incluso en algunos casos valores más favorables.

El crecimiento de la tasa de actividad es una de las expresiones de ese proceso de recuperación. El nivel de dicho indicador alcanzó el 46,7%, cifra similar al promedio de los años inmediatamente anteriores a los de la crisis sanitaria. En situación similar se situó la tasa de empleo, cuyo valor fue de 42,9%. Y la desocupación fue del 8,2%, alcanzando así el nivel más bajo desde fines de 2017.



Evolución de indicadores seleccionados del mercado laboral<sup>1</sup>  
3° trimestre 2019, 3° trimestre 2020 y 3° trimestre 2021 – Total país

	VALORES ABSOLUTOS Y TASAS			VARIACIONES (3ros trimestres)	
	3° TRIM. 2019	3° TRIM. 2020	3° TRIM. 2021	3° TRIM. 2020	3° TRIM. 2019
<b>TASA DE ACTIVIDAD</b>	47.2%	42.3%	46.7%	+ 4.4 p.p.	- 0.5 p.p.
<b>POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA</b>	21,1 millones	19,4 millones	21,3 millones	+ 1,9 millones	+ 185 mil
<b>TASA DE EMPLEO</b>	42.6%	37.4%	42.9%	+ 5.5 p.p.	+ 0.3 p.p.
<b>POBLACIÓN OCUPADA</b>	19,1 millones	17,3 millones	19,6 millones	+ 2,3 millones	+ 426 mil
<b>TASA DE DESOCUPACIÓN</b>	9.7%	11.7%	8.2%	- 3.5 p.p.	- 1.5 p.p.
<b>POBLACIÓN DESOCUPADA</b>	1,9 millones	2,1 millones	1,7 millones	- 436 mil	- 241 mil

Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

El empleo informal fue la categoría que más se expandió durante el último año, luego de haber atravesado el golpe más abrupto durante la etapa más crítica de la pandemia (-43%) y de haber quedado rezagado en la recuperación durante los meses subsiguientes. El crecimiento interanual del 32% de dicha inserción le permite estar muy cerca de equiparar los niveles previos a la pandemia.

En esa situación ya se encontraban el empleo asalariado registrado y el trabajo por cuenta propia. El primero tuvo una caída contenida al inicio de la pandemia (como consecuencia de las políticas implementadas a tal fin) y, desde entonces, se encuentra en proceso de leve recuperación, como detallaremos a continuación. El segundo se contrajo de manera significativa en el segundo trimestre de 2020 (-27%) y se expandió de manera acelerada durante la segunda mitad de ese mismo año.

Evolución de personas ocupadas según categoría ocupacional  
3° trimestre 2019, 3° trimestre 2020 y 3° trimestre 2021 – Total país

CATEGORÍA	VALORES ABSOLUTOS			VARIACIONES (3ros trimestres)			
	3° TRIM. 2019	3° TRIM. 2020	3° TRIM. 2021	2019 vs 2021		2020 vs 2021	
				ABSOLUTA	RELATIVA	ABSOLUTA	RELATIVA
<b>ASALARIADOS</b>	13,9 millones	12,3 millones	14,1 millones	+ 189 mil	+ 1.4%	+ 1,7 millones	+ 14.0%
<b>FORMALES (CON DESCUENTO JUBILATORIO)</b>	9 millones	8,8 millones	9,4 millones	+ 387 mil	+ 4.3%	+ 604 mil	+ 6.8%

<sup>1</sup> Tasas correspondientes a los 31 aglomerados relevados y estimación de poblaciones al total del país.

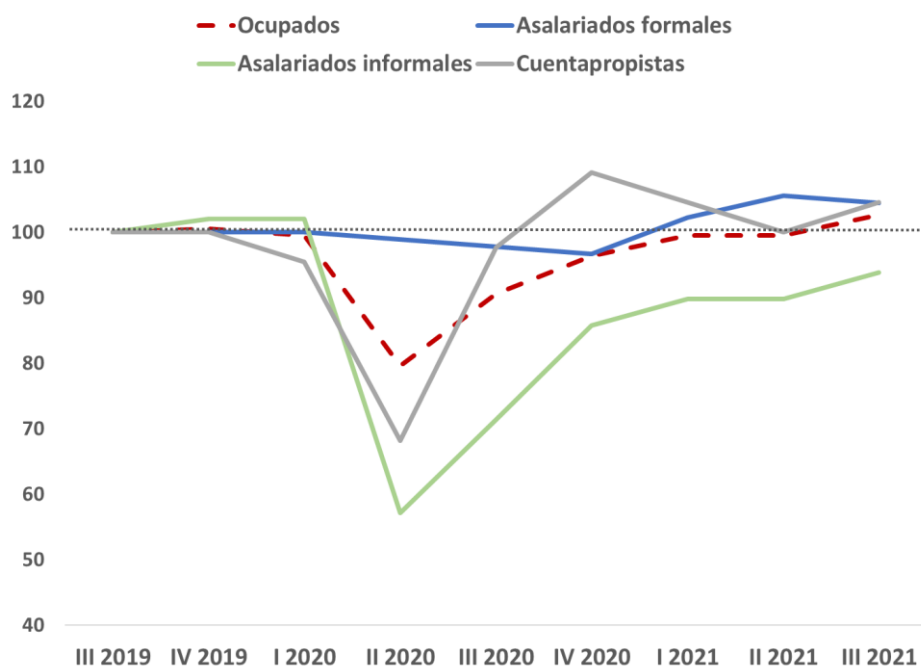


<b>INFORMALES (SIN DESCUENTO JUBILATORIO)</b>	4,9 millones	3,5 millones	4,7 millones	-199 mil	-4.1%	+ 1,1 millones	+ 31.9%
<b>NO ASALARIADOS</b>	<b>5,2 millones</b>	<b>4,9 millones</b>	<b>5,5 millones</b>	<b>+ 238 mil</b>	<b>+ 4.5%</b>	<b>+ 567 mil</b>	<b>+ 11.6%</b>
<b>PATRONES</b>	754 mil	513 mil	782 mil	+ 29 mil	+ 3.8%	+ 270 mil	+ 52.6%
<b>TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA</b>	4,4 millones	4,3 millones	4,6 millones	+ 185 mil	+ 4.2%	+ 270 mil	+ 6.3%
<b>TRABAJADORES FAMILIARES SIN REMUNERACIÓN</b>	108 mil	105 mil	137 mil	+ 29 mil	+ 26.4%	+ 32 mil	+ 30.5%

Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

De tal modo, la estructura ocupacional va retomando la fisonomía que tenía antes de la pandemia. Como se observa en el gráfico a continuación, en el tercer trimestre de 2021 el empleo fue recuperando la composición que tenía en el año 2019, con cada categoría ocupacional en niveles similares a los de dos años atrás.

Evolución del número de personas ocupadas por categoría ocupacional. 3° trimestre 2019 – 3° trimestre 2021. Índice base 3° trimestre 2019=100.

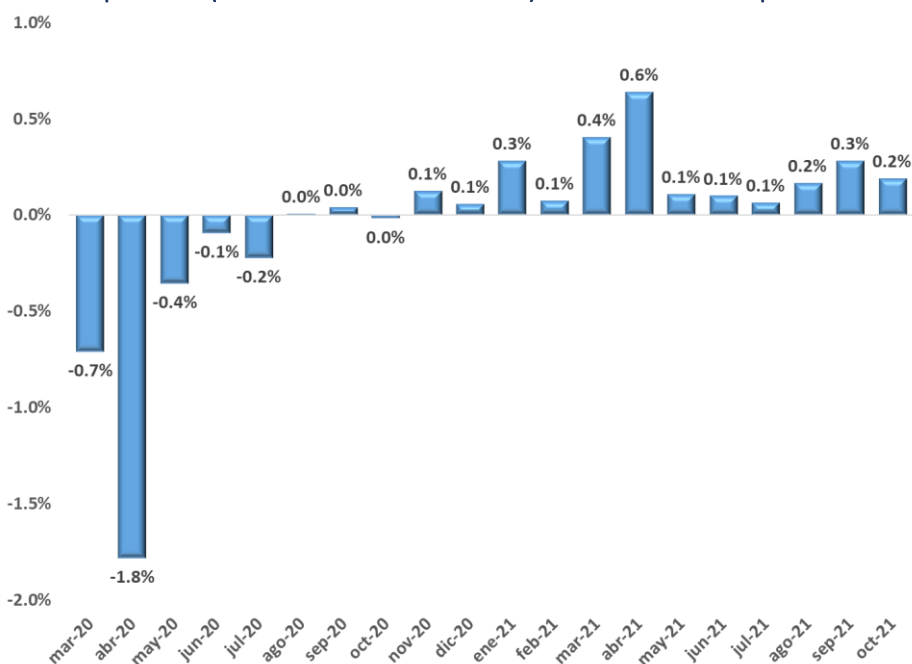


Fuente: CETyD en base a EPH (INDEC).

Como recién referimos, el empleo asalariado registrado en el sector privado también continúa su proceso de expansión, aunque aún tiene pendiente recuperar la totalidad de los puestos de trabajo destruidos durante la pandemia. Entre agosto y octubre de 2021, el ritmo de creación de empleo formal en el sector privado se aceleró levemente respecto de los meses anteriores.



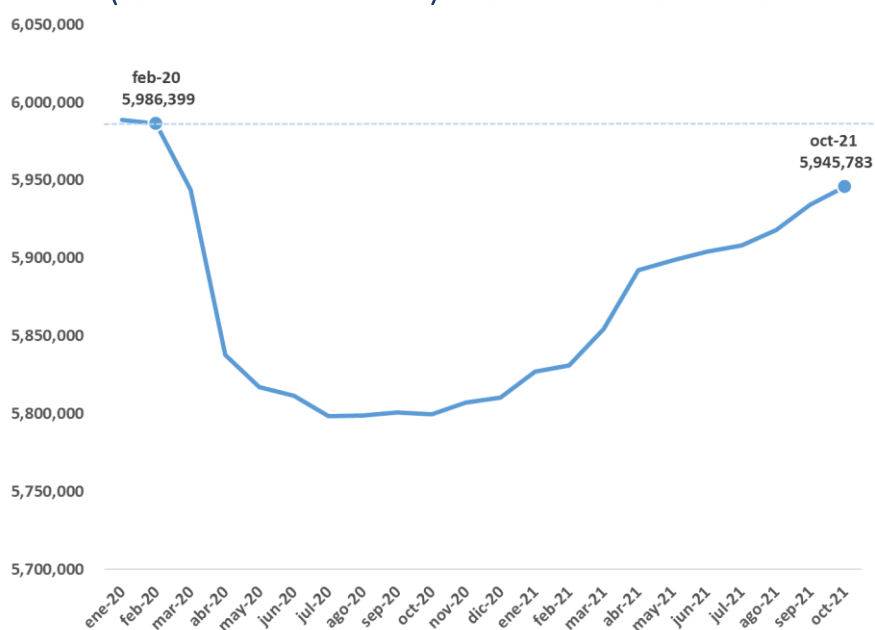
Variación intermensual de la cantidad de trabajadores asalariados registrados del sector privado (serie desestacionalizada). Enero 2020 a septiembre 2021.



Fuente: CETyD en base a OEDE (MTEySS).

Como consecuencia de esta evolución, entre los meses de octubre de 2020 y 2021 se recuperó el 78% de los empleos formales destruidos entre febrero y octubre de 2020. Actualmente, el número de asalariados registrados en el sector privado es inferior en 40 mil al de febrero de 2020.

Evolución de la cantidad de trabajadores asalariados registrados del sector privado (serie desestacionalizada). Enero 2020 a octubre 2021.



Fuente: CETyD en base a OEDE (MTEySS).